

# Intereses, identidades y normas en las operaciones de paz: Ejército español y ONG en Kosovo

## Interests, identities and norms in peace operations: Spanish army and NGOs in Kosovo

**Marién Durán Cenit**

Profesora del Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Granada  
[mduranc@ugr.es](mailto:mduranc@ugr.es)

**Resumen:** La amplia cooperación mantenida entre el Ejército español y las ONG en operaciones de paz ha suscitado muchas preguntas sobre la naturaleza de sus relaciones. El presente artículo estudia cómo afectan a estos actores, opuestos en ideas y valores, los cambios en los intereses, las normas y las identidades. Utilizando el marco teórico del constructivismo en las relaciones internacionales, se aborda un estudio de caso que pone de manifiesto que: 1) los intereses de dichos actores se transformaron gracias al cambio ideológico y de contexto bélico de la posguerra fría; 2) ello provocó un cambio en las normas internacionales que influyó en las normas militares nacionales; 3) esto a su vez implicó un cambio en las percepciones e intereses del Ejército y de las ONG que les condujo a interactuar.

**Palabras clave:** Kosovo, España, ONG, operaciones de paz, cooperación civil-militar, constructivismo

**Abstract:** The broad cooperation that has been maintained between the Spanish army and NGOs in peace operations has raised many questions on the nature of the relations between these two actors. This article examines how changes in the different interests, norms and identities might affect these actors which possess opposite ideas and values. By using the theoretical framework of constructivism in international relations, the author uses a case study to highlight the following key issues: 1) the interests of the actors in the study changed due to ideological transformation and the military context after the Cold War; 2) all this triggered a number of changes in international regulations which affected national military regulations; 3) this in turn involved a change in the perceptions and interests of the Army and NGOs, leading to greater interaction between them.

**Key words:** Kosovo, Spain, NGO, peace operations, civil-military cooperation, constructivism

La extensa participación del Ejército español en operaciones de reconstrucción y estabilización posconflicto durante varias décadas y en distintos escenarios de la geografía mundial ha contribuido a ampliar la literatura y los estudios en España sobre estos temas (Durán y Ávalos, 2013; Marrero, 2007; Martínez Martínez, 2007; Durán y De Cueto, 2006; Labatut y Martínez Paricio, 2003). Sin embargo, aún no se ha realizado un análisis sistemático de una cuestión cardinal en estos procesos especialmente delicados: la relación y la cooperación entre el Ejército y los actores civiles como las organizaciones no gubernamentales (ONG). Las interacciones entre estos actores son importantes, puesto que construyen redes y producen nuevas realidades que tienen sus efectos, al reestructurar sus intereses, normas e identidades.

El objetivo de este trabajo es conocer por qué se producen cambios en las posiciones de estos sujetos. Se establece la hipótesis de que es el impacto e influencia de las normas, las identidades y los intereses en las relaciones entre el Ejército y las ONG en operaciones de reconstrucción y estabilización después de un conflicto lo que puede determinar los cambios en los enfoques, perspectivas y actitudes de los actores, de tal manera que estos lleguen a cooperar. Con este propósito, el artículo analiza, en primer lugar, el contexto de las relaciones entre Ejército y ONG en escenarios de posconflicto; en segundo lugar, aborda un marco explicativo centrado en las relaciones transnacionales y el constructivismo en las relaciones internacionales –por lo tanto, se explica primero el surgimiento de las redes en el ámbito internacional para comprender la interacción de actores tan singulares y, a continuación, observa las ideas que influyen en los actores para que cambien sus posiciones y se relacionen entre ellos–; en tercer lugar, expone la metodología y las técnicas de trabajo utilizadas; en cuarto lugar, examina los resultados, centrados en las dimensiones de los intereses, las normas y las identidades; y por último, presenta el bloque de conclusiones.

## **El contexto de las relaciones Ejército-ONG en escenarios de posconflicto**

La elección del estudio de la interacción de estos dos actores se justifica por el interés que despierta el hecho de que dos organizaciones tan diferentes –atendiendo a los modelos de organización, principios, normas, valores, reglas del juego, cosmovisión y comprensión de prácticas y objetivos (Rosén, 2009; Rubinstein *et al.*, 2008; Braem, 2004; Winslow, 2002; Dandeker y Gow, 2000; Miller, 1999)– hayan llegado a relacionarse y a establecer vínculos de coordinación y cooperación en el ejercicio de sus funciones. El escenario en el que se realiza la investigación –centrada en la participación española en Kosovo– es un espacio destacado entre

los conflictos de carácter intraestatal y etnoreligioso, en las conocidas como las «nuevas guerras» (Münkler, 2005; Duffield, 2004; Kaldor, 2001; Gurr y Harff, 2003; Van Creveld, 1991), un marco en el que a su vez la comunidad internacional dio respuesta a esos nuevos conflictos. Así, el conflicto de Kosovo, que estalla en el corazón de los Balcanes en el año 1999, cumple todas las variables para ser clasificado como un ejemplo de las llamadas nuevas guerras. La respuesta internacional constituyó una operación de paz compleja: fue muy importante por el número de actores y por el peso de las relaciones civiles-militares que se establecieron; además, hasta hace pocos años, supuso una de las misiones más destacadas del Estado español en el extranjero, tanto en número de efectivos como en compromiso. Constituyó un escenario en el que muchos actores privados, como las ONG, que se habían desplegado de forma substancial en número, trabajaron con los militares y con las agencias de Naciones Unidas. Igualmente fue técnicamente relevante en la construcción de la operación de paz, puesto que la OTAN había aprendido de su experiencia previa en Bosnia.

El contexto de esta operación de paz ha venido marcado por un cambio en las normas: se ha producido el auge del intervencionismo liberal (Bellamy, 2006 y 2009; Weiss, 2005; Beck, 2005; Held, 2005; Duffield, 2004; Paris, 1997; Wheeler, 2000). La guerra ya no es exclusivamente un asunto de Estado a la manera clausewitziana, sino un problema de subdesarrollo y de crisis política que, como tal, ha necesitado profesionales del campo de la cooperación al desarrollo (como las ONG) y de la seguridad (como los militares y otras fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado). Se han requerido, por lo tanto, nuevas redes estratégicas que vayan más allá del Estado, y la presencia de actores civiles y militares no solo ha sido inevitable, sino que también se ha considerado necesaria en estos escenarios (Duffield, 2004; Kaldor, 2003). Se trata, por consiguiente, de operaciones que han necesitado un largo proceso hasta la estabilización –en el plano político, de seguridad, económico y social–, y han invitado a la implicación coordinada de civiles y de militares.

Respecto al papel de España, el número de contextos geográficos en los que ha desplegado sus Fuerzas Armadas (FAS) ha aumentado paulatinamente desde hace más de veinte años. El modelo de seguridad y defensa español tiene en cuenta estos desafíos, es decir, los riesgos y amenazas compartidos con otros estados, de los cuales los conflictos de carácter interno y los estados fallidos constituyen un núcleo importante. Las FAS han sido el instrumento sustancial para el cumplimiento de las obligaciones del Estado español en las operaciones de paz. Sus misiones se han centrado en prevenir acciones bélicas, creando las condiciones para proporcionar ayuda de emergencia a la población; establecer orden y estabilidad como requisito para el retorno de refugiados y el desarrollo económico; proteger a las minorías y el retorno de estos refugiados; desarmar y

desmilitarizar a las partes implicadas en el conflicto; llevar a cabo una limpieza de minas; e instruir y asesorar a las fuerzas locales de seguridad en el proceso de reconstrucción. La novedad de sus actuaciones reside en la coincidencia con las ONG en algunas de estas parcelas de trabajo.

## **Planteamiento teórico de las relaciones Ejército-ONG**

### **La emergencia de las relaciones transnacionales**

Autores como Barry Buzan, Waever y De Wilde (1998) observaron y argumentaron a finales de los años ochenta y comienzos de la década de los noventa que la densidad en las relaciones de los actores a escala internacional era considerable si se comparaba con décadas anteriores. Las redes que habían nacido y se habían tejido entre ONG, gobiernos donantes, la ONU y la OTAN se iban intensificando, traspasando fronteras, creando nuevas relaciones de trabajo, antes inauditas, y abriendo un nuevo escenario en la gobernanza en el mundo. Un mundo complejo, donde ningún actor por sí solo, público o privado, tenía el conocimiento y la información suficiente o requerida para resolver problemas complejos y dinámicos (Pierre, 2000); y mucho menos problemas tan sumamente complicados como los que asedian a las sociedades que han sido víctimas de una guerra, que van desde cuestiones económicas, sociales, medioambientales o culturales (Held, 2005: 107).

Los vacíos generados fueron aprovechados de esta manera por los actores privados que ampliaron capacidades y se especializaron en la provisión de determinados servicios, sobre todo en el campo económico, humanitario, medioambiental o de la cooperación al desarrollo. Estos procesos han propiciado otras formas de gestión de los recursos por parte de los actores públicos y privados (Knill y Lehmkuhl, 2002: 41), por lo que se han incrementado las relaciones público-privadas que han suplido, en cierta medida, a las relaciones tradicionales intergubernamentales. En este contexto, el Estado comenzó a compartir protagonismo con nuevos actores como instituciones internacionales, gobiernos locales y regionales, ONG, la opinión pública y las fuerzas del mercado (Rothschild, 1995). La pérdida de exclusividad del Estado en algunos ámbitos (Strange, 2001) se debió, por un lado, al impacto de unas sociedades cada vez más vinculadas con el entorno internacional (movimientos sociales transnacionales, opinión pública sensible a los temas internacionales, entre otros) (Barbé, 2004: 277) y, por el otro, a la incapacidad de desarrollar habilidades con la rapidez con la que se han ido generando los acontecimientos.

Este incremento de las redes complejas conductoras de intereses ha sido uno de los desarrollos principales a nivel internacional. En el contexto de las misiones internacionales, las relaciones entre los actores que han participado en las nuevas guerras han comenzado también a ser frecuentes y, en algunos casos, institucionalizadas. En concreto, las relaciones Ejército-ONG se han construido bajo unos mandatos específicos de la ONU y en torno a una serie de ejes principales en los que interesaba relacionarse para obtener beneficios: seguridad, logística e información (Rietjens *et al.*, 2013; Rietjens, 2006; Braem, 2004; Mockaitis, 2004; Byman 2002; Cockell, 2002; Pugh, 2000). La alta densidad de relaciones que se ha originado a través de estos ejes ha sido trascendental para el impulso de conceptos como el de la cooperación civil-militar (CIMIC)<sup>1</sup>, formulado por la OTAN en el año 2003, después de la experiencia de Bosnia y de los primeros años de la estabilización de Kosovo. Conceptos como este han sido el resultado del cambio en el contexto y de las normas; y esta noción surgió con la intención de institucionalizar las relaciones entre los actores civiles y militares en las operaciones de paz (Rosén, 2009: 599) y de ofrecer una faceta amable por parte de los militares. Pero además, gracias a las relaciones que han establecido los militares que trabajan en estas células con el entorno, se ha propiciado un cambio en las percepciones y la identidad.

## **Constructivismo social en las relaciones internacionales**

El constructivismo en las relaciones internacionales se centra en la importancia y el impacto de las ideas, principalmente en tres clases de ideas: intereses, identidades y normas. Desde esta aproximación, las ideas tienen un papel trascendental en la política internacional, ya que son estructuras sociales que funcionan como facilitadoras o constreñidoras, lo mismo que las estructuras materiales, en las relaciones internacionales (Barkin, 2010: 26-27). Las identidades e intereses de los actores no son independientes, sino que se construyen mediante interacciones; y dependiendo del tipo de interacciones tendrán diferentes intereses. Lo que es correcto, falso o apropiado, así como lo que es del interés de los actores, es el producto de un contexto social colectivo en la política global. Vivimos en un mundo de nuestra construcción y no en un mundo que disfruta de unos contornos predeterminados por fuerzas no humanas.

---

1. La CIMIC se define como la coordinación y cooperación, en apoyo de la misión, entre el comandante de la misión y las poblaciones civiles, que incluyen tanto a autoridades nacionales y locales, como a organizaciones y agencias internacionales y no gubernamentales.

El constructivismo se considera como una teoría estructural de la política internacional en torno a varios ejes: los estados son los principales actores del sistema (también considera que puede haber otros actores como las ONG y los individuos, especialmente las élites); las estructuras del sistema, más que materiales, son socialmente construidas, y los intereses e identidades de los actores están condicionados por esa estructura social (Peñas, 2003: 116). El Estado está moldeado por las creencias de las élites, las normas colectivas y las identidades sociales, y los principales instrumentos son las ideas y el discurso, esto es, cómo se distribuyen las ideas en el sistema. Esto significa que las acciones de todos los actores tienen efectos, y que entre esos efectos está la conformación de identidades e intereses, resultado de los procesos de interacción. Los actores no estatales pueden igualmente incidir con sus intereses en el escenario internacional (Wendt, 1999).

El potencial explicativo del constructivismo es importante para el presente caso de estudio, puesto que las relaciones sociales no son leyes de la naturaleza, sino que contextual e históricamente dependen del resultado de la acción humana y, por tanto, están abiertas a una reestructuración y a la producción de nuevas realidades mediante la interacción en las redes (Sheehan, 2005: 12-13). Las aproximaciones realista y liberal no explican por sí solas por qué dos actores como el Ejército y las ONG cooperan. Desde el realismo se podría focalizar en la distribución y equilibrio de poder y en la gestión de poblaciones entre estos actores en un territorio determinado, considerando al Estado como el actor principal (Braem, 2004). El liberalismo aportaría la significación de los actores no estatales como las ONG y de otros actores transnacionales, su emergencia y presencia en los conflictos que acontecen después de la Guerra Fría, la importancia o la posibilidad de cooperar y de colaborar, así como el protagonismo de la interdependencia y de las redes (Keohane y Nye, 1972). Pero estos enfoques tampoco explicarían los objetivos que los actores persiguen con el poder que poseen y cómo se definen a sí mismos. Tampoco explicarían en nuestro objeto de estudio cuáles han sido los cambios que se han producido y aquello que ha conducido a interaccionar a estos dos actores. La amistad, enemistad o empatía en las relaciones que mantienen los actores no tienen una base explicativa exclusivamente en lo material y en la distribución del poder (Barkin, 2010). La importancia de la variación de los intereses de los actores para cooperar solo puede explicarse por el cambio de percepciones, intereses, identidades y normas; son, por tanto, las ideas que existen en las creencias colectivas de poblaciones, de los líderes y, en el caso de estudio, de los cambios de la OTAN y de la masiva participación de ONG en asistencia humanitaria en crisis bélicas y posbélicas, las que explican estos cambios.

Aunque hay diversas aproximaciones, el constructivismo en términos generales se centra, como se ha mencionado, en tres clases de ideas: los intereses, las identidades y las normas; y los procesos clave son la evolución de nuevos intereses,

identidades y normas, que pasamos a analizar a continuación. Los intereses son objetivos socialmente construidos. Esto quiere decir que los grupos de personas definen lo que es bueno y lo que es malo gracias a la incorporación de las normas en la estructura social. También definen cuáles son los objetivos de la sociedad que pueden variar dependiendo de intereses internos y domésticos de los propios actores (Glenn, 2009: 13). Los intereses están sujetos a cambios continuos como consecuencia de la interacción entre los actores; no constituyen, por tanto, variables exógenas (Brown y Ainley, 2009: 50). La confluencia de intereses puede provenir tanto de actores estatales como no estatales. Esta confluencia significa cooperación (o al menos cierto grado de cooperación) y construcción de redes que pueden ser tanto de carácter formal como informal. Es interesante en este sentido conocer qué ideas son las que emergen para provocar el cambio de intereses e identidades y que los actores no las perciban necesariamente como conflictivas en todo momento y circunstancia, de tal forma que lleguen a la cooperación.

Estos cambios están condicionados por las formaciones discursivas y por la distribución de las ideas en el sistema. La estructura del sistema internacional puede tomar distintas formas: hobbesiana, lockeana y kantiana. Según Wendt (1999: 307-309), la cultura kantiana crea autoridad descentralizada. Los procesos de reconstrucción y estabilización posconflicto parecen haber estado impregnados de una cultura kantiana: múltiples actores que se dividen el trabajo, lo cual responde a una visión cosmopolita y a un uso normativo de determinados conceptos. Los sistemas de seguridad colectiva se enmarcan dentro de esta cultura. La OTAN se ha convertido en una mejor comunidad de seguridad en los últimos veinte años, al comprometerse en operaciones de paz, en la promoción de la coexistencia étnica y en la provisión de un entorno seguro para el desarrollo de elecciones democráticas. En el contexto de las operaciones de paz, esta organización ha adaptado también sus estructuras para cooperar con otros actores no estatales como las ONG (y también otras organizaciones internacionales, agencias gubernamentales, etc.) mediante la construcción de los conceptos CIMIC y Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*). La ONU, por su parte, desarrolló el enfoque de Misiones Integradas. Si bien los actores actúan sobre la base de expectativas compartidas, bajo ciertas circunstancias o condiciones, el proceso en el que subyace la interacción, la reproducción cultural, puede generar cambios estructurales. Los contactos más amplios entre la población mundial pueden fomentar actitudes favorables a la paz, visiones compartidas, adaptaciones en los procesos de interacción, etc. (Keohane y Nye, 1972).

Desde el punto de vista del constructivismo social, en las relaciones internacionales se propone una alternativa teórica para comprender la influencia de las normas. Estas, por definición, son compartidas e intersubjetivas y se relacionan con valores morales comunes. Las normas expresan valores y modifican el comporta-

miento y las prácticas de los actores, a la vez que constituyen intereses (Björkdahl, 2002: 13). Las normas se conciben como los principios éticos compartidos y crean las expectativas sobre cómo deberían comportarse los actores en la escena internacional; asimismo, las identidades indican qué actores son considerados legítimos. Estructuras normativas, como el régimen de los derechos humanos, también afectan a las acciones de los individuos y conforman sus intereses e identidades. Las normas, en este sentido, no son una superestructura sobre una base material, sino que más bien ayudan a crear y definir la base (Glenn, 2009: 13). Aunque los constructivistas son conscientes de que las normas se violan continuamente, ello no significa que estas no influyan de manera muy importante en el comportamiento de los actores y en la definición de sus intereses. Y a pesar de que se infringen constantemente, comportan una cierta autoridad moral, de manera que aquellos que las violan sufren consecuencias no materiales como, por ejemplo, el hecho de perder influencia moral. Dentro de las normas internacionales se constituyen algunas tipologías. Por un lado, las tipologías horizontales, las cuales no elaboran un ranking de su grado e importancia, sino que simplemente distinguen entre las normas que se formalizan en convenciones escritas (como la Convención de Ginebra) y las que derivan de acuerdos informales; hay asimismo normas que se aplican en todos los estados de la sociedad internacional y otras que solo son asumidas por grupos u organizaciones como la OTAN. Por el otro lado, las tipologías verticales se basan en una jerarquía de las normas internacionales que postula que algunas normas son más importantes que otras (Björkdahl, 2002: 19).

Por último, las identidades en el constructivismo se refieren a quiénes son los actores y sobre cuál debería ser su papel. Para los constructivistas, una cuestión crucial es cómo cambian las identidades de los actores. Si cambian las identidades, también cambian los intereses y el comportamiento. Las relaciones entre los actores varían dependiendo de las cuestiones de identidad que pueden estar en continuo cambio. La cooperación o colaboración entre sujetos son diferentes o varían según quiénes sean los actores, no solamente por cuestiones de seguridad sino también por cuestiones de identidad. Compartir una identidad común supone compartir mayores intereses (Brown y Ainley, 2009: 50). Ejemplos de ello pueden ser la construcción europea o los ejércitos y países que participan en el marco de la OTAN. La empatía y las percepciones representan un papel fundamental. Nuestra percepción del otro como potencial amenaza no es parte de un orden naturalmente dado, sino que las identidades se construyen y sufren cambios. Esto conlleva implicaciones para las perspectivas de cooperación entre actores antagonistas. Los procesos de cooperación pueden alterar el modo en que percibimos a los otros. Estos procesos implican relacionarse mediante redes e implican igualmente que pueden mejorar las percepciones y desarrollar empatía (Glenn, 2009).

## Metodología y técnicas utilizadas

El presente trabajo es un estudio de caso en el que se presentan los resultados de cincuenta entrevistas semiestructuradas realizadas a miembros de ONG españolas e internacionales y a militares españoles que realizaron su misión en Kosovo entre 1999 y 2006, años especialmente clave en la reconstrucción de este escenario. Las entrevistas tuvieron lugar en España (a militares que habían retornado de esta misión) y en Kosovo. En España se realizaron 24 entrevistas y en Kosovo (provincia de Pec) 26. Las entrevistas realizadas en España tuvieron lugar en Granada, Valencia, Madrid, Córdoba y Oviedo. Se optó por las técnicas cualitativas porque la hipótesis que se plantea no requiere de explicaciones y evidencias numéricas, sino de evidencias sobre las relaciones entre los actores que intervienen en el fenómeno (Beltrán, 2003: 147). Las entrevistas fueron transcritas y codificadas de acuerdo con las variables que se introdujeron en la entrevista. Se identificaron los siguientes temas: papel de los actores e identificación de roles, percepciones, barreras culturales o focos de tensión, tipo de relaciones, intereses en las circunstancias de encuentro, construcción de confianza, identificación de lo que es bueno o malo y el papel de la estructura en la que se desenvuelven los actores.

¿Qué criterios se siguieron para elegir a los entrevistados? Para las ONG se seleccionaron miembros que hubiesen desarrollado su actividad en el área de operaciones durante un tiempo considerable (al menos seis meses), que hubiesen vivido en Kosovo o bien que, por su cargo, se hubieran desplazado a estas áreas durante determinados períodos para la supervisión de proyectos o la dirección general (de aquí el interés de entrevistar a presidentes y directores de ONG). Respecto a los militares, se siguió un procedimiento parecido: que hubiesen estado destacados en la misión de Kosovo y que hubiesen pertenecido a equipos CIMIC principalmente, aunque también se llevaron a cabo entrevistas a militares destacados en otros puestos para así obtener una visión más holística.

## Resultados de la investigación

La presentación de los resultados se divide en tres apartados que analizan las tres clases de ideas estudiadas que propone el constructivismo en las relaciones internacionales: los intereses, las identidades y las normas.

## Los intereses

Los intereses concretos que ayudaron a la construcción de redes entre Ejército y ONG fueron los siguientes: 1) el factor ideológico y 2) las necesidades en el ámbito de la seguridad, logística e información.

En primer lugar, se puede apreciar que, en el caso de Kosovo, hubo una confluencia de intereses a nivel ideológico entre el Ejército y las ONG. No todas las organizaciones humanitarias compartían el rechazo filosófico a colaborar con los militares. Incluso algunas ONG a inicios de la década de los noventa contemplaban el uso de la fuerza en determinados escenarios para poder prestar ayuda humanitaria: «Cada gesto debe conllevar una idea. Si es una situación muy complicada, pues que actúe el Ejército» (cooperante de ONG). No hay que olvidar que nos encontrábamos en un contexto en el que la amplia aceptación de los derechos humanos proporcionaba una sólida base que propiciaba la intervención humanitaria (Björkdahl, 2002: 23). Eran los años del intervencionismo liberal y el derecho de injerencia que, en escenarios como el de Kosovo, favorecieron que la OTAN interviniera para evitar una catástrofe humanitaria; esta intervención se declaró ilegal pero legítima (Bellamy, 2006: 325). Esto tuvo una influencia en el cambio de valores a escala global y en la decisión de lo que podía ser positivo o negativo, bueno o malo, sobre todo para las comunidades locales que sufrían el impacto del conflicto: los individuos y los derechos humanos subyacían en el corazón del sistema internacional (Beck, 2005). Si hay coincidencia entre lo que los grupos de personas consideran que es bueno o es malo, hay confluencia de intereses que puede llevar a la interacción en red entre los actores: «Bueno, si la ONG y el Ejército van juntos; en el caso de que ocurra, los efectos se multiplican porque donde no llega uno, llega el otro. Cuando uno llega a una región con dinero, llega de otra manera la ONG, lo que te da es la continuidad» (cooperante de ONG).

En segundo lugar, existen unas necesidades de logística, seguridad e información por parte de las ONG. En estas esferas, Ejército y ONG pudieron comprobar que pueden existir beneficios concretos para ambos e igualmente para las poblaciones locales, lo cual repercute en su propia seguridad. Las necesidades de los militares se circunscriben más al aspecto de la información y de contacto positivo con las poblaciones locales para su propia seguridad. En este sentido, las ONG pueden servir en algunas ocasiones a los militares como intermediarios neutrales, como, por ejemplo, para ponerles en contacto con ONG o poblaciones locales. La presentación previa de los mismos por parte de alguna ONG que ya trabaje en la zona ayuda a disipar los temores y a introducir a los militares en la escena. Por ejemplo, con el apoyo a las ONG y el reparto de ayuda humanitaria, el contingente español tenía visibilidad en acciones que estaban consideradas como beneficiosas para todos, como un contacto mayor con la población civil y

un control considerable de lo que sucede en el área de responsabilidad militar: «Yo creo que cuando las ONG y el Ejército de la misma nacionalidad trabajan juntos, al final la percepción que tiene la población no es ya del Ejército o de las ONG, sino de los españoles, “los españoles han hecho no sé qué”, o “los españoles van no sé dónde”, y eso es lo importante. Es decir, que seamos capaces de que esta colaboración dé una imagen de solidaridad hacia otras personas. Eso hace que el conjunto de la asistencia esté bien valorado y que las sinergias y el trabajo que se hace conjuntamente pues se vea como tal» (directivo de ONG).

También la colaboración de las ONG con el Ejército se considera como un medio de reducir costes de logística y aumentar la seguridad común y la calidad de la información. Se está valorando por tanto desde la perspectiva coste-eficacia (Braem, 2004). Los actores civiles y militares se necesitan para poder desarrollar adecuadamente su labor. En un escenario como era el de Kosovo en la inmediata posguerra, la protección y la seguridad brindadas por el Ejército posibilitaron que las ONG pudieran desarrollar su cometido con cierta seguridad: «Yo creo que las ONG buscan el contacto con los equipos CIMIC porque lo que necesitan es seguridad, protección y también logística. Quiero decir, el Ejército tiene una logística que la puede desarrollar en situaciones de falta de seguridad, y las ONG no. Y creo que los equipos CIMIC, hablo por mi experiencia, lo que buscamos es contacto con la población civil que tiene menos reticencias y si se hace a través de una ONG, y es uno de los casos, es también muy importante la información» (militar/oficial de la sección CIMIC). «El nivel de independencia de las ONG marca mucho; las pequeñas, por ejemplo, en cuestiones logísticas son más dependientes» (trabajador humanitario de Cruz Roja).

La información era igualmente un punto importante y sensible. La necesidad de una información actualizada y constante es un factor primordial en las situaciones de posconflicto. Como no todos los actores gestionan la misma información, es esencial poder compartirla. Una información fiable y oportuna, así como una mayor diversidad de las fuentes, supondrán una situación más adecuada para que los actores puedan anticipar respuestas. Pero no solo cuenta la calidad de la información, sino también el cómo se transmite y funcionan estos canales. Ello depende en buena medida de la fortaleza de los lazos que se construyan entre los actores, que en el caso de las relaciones entre militares y ONG pueden caracterizarse muchas veces de débiles o informales. Los lazos débiles proporcionan acceso a información y recursos que se encuentran fuera de los propios círculos sociales. Su incremento ha sido considerable con las nuevas tecnologías y la burocratización (Requena, 2003: 204-206). «Yo creo que sobre todo era el intercambio de información que nos dábamos, creo que era muy interesante el saber un poco, que ellos nos contaran, desde su punto de vista, cómo estaban viendo e iba la situación y qué eventos iba a haber en un futuro próximo» (militar/oficial de la sección CIMIC).

## Las normas

La Ley Internacional Humanitaria y los mandatos internacionales han tenido un papel clave en la conformación de los intereses y de las identidades, al propiciar que los actores se encuentren. Leyes y mandatos legitiman las acciones de los actores para que participen en este tipo de misiones. Cada organización justifica sus acciones en las operaciones de paz y de reconstrucción posconflicto de una forma diferente. A ello ayudan, sin lugar a dudas y de forma concreta y en el terreno, las diferentes doctrinas militares como las del ámbito de la OTAN, que se refieren a las relaciones con los actores civiles, o las de la ONU y sus agencias, que hacen alusión a las relaciones de sus civiles con los militares. Todas estas organizaciones no dudaron en redactar guías para clarificar a nivel táctico lo que ocurría en el plano estratégico y para informar a nivel estratégico de la práctica diaria que necesitaba ser ordenada y normalizada. Igualmente las leyes nacionales y las directivas de Defensa Nacional cumplen el cometido de cambiar y orientar las acciones. La consecuencia es que los sujetos que actúan en el terreno como las ONG y los militares están impregnados (sobre todo los militares) de normas y mandatos internacionales, así como de normas nacionales y doctrina militar internacional y nacional.

La legitimidad del estamento militar en las misiones internacionales se argumenta doblemente: a través del proceso político y por el derecho internacional. En su participación internacional, las FAS están bajo el mandato de la misión proveniente de resoluciones de la ONU, que establece qué acciones pueden o no pueden ser llevadas a cabo. Estos mandatos generales son operativizados a través de la articulación de Reglas de Enfrentamiento (ROE) que servirán de manual a los militares. Las actuaciones se restringen inexorablemente al mandato. En el caso de Kosovo, fue la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU 1244 la que proporcionó un mandato sin precedentes a la Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) para que ostentara un poder equiparable al de un Estado soberano. Igualmente, esta misma resolución hacía responsables a la UNMIK y a la Fuerza de Kosovo de la OTAN (KFOR) de mantener la seguridad en la provincia.

Desde el punto de vista del proceso político nacional, las FAS constituyen una institución del Estado. El Ejército es legítimo, siguiendo el modelo democrático, puesto que su existencia y la utilización de su poder han sido aprobadas por el conjunto de la sociedad (Harries-Jenkins y Moskos, 1984: 108). En España, la Ley Orgánica de la Defensa Nacional (LODN) 5/2005 y las Directivas de Defensa Nacional (DDN) han conformado nuevos tipos de actuación respecto a la interacción con los actores civiles. En la LODN 5/2005 de 17 de noviembre, se aprecia una voluntad a nivel político por definir políticas que involucren más

directamente a las FAS con las misiones internacionales y las tareas humanitarias, lo cual conlleva sin duda alguna la interacción sobre el terreno con ONG y agencias humanitarias. El artículo 15.2 resalta que «las Fuerzas Armadas contribuyen militarmente a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forma parte, así como al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria». La ley se hacía eco de lo que ya se apuntaba en la DDN/2000: «Las Fuerzas Armadas actúan cada vez con mayor frecuencia en tareas de ayuda humanitaria o en operaciones de gestión de crisis o de prevención de conflictos» debido a la «aparición de riesgos asimétricos, crisis y conflictos que comprometen la paz, la seguridad y la estabilidad en muchas regiones del mundo que pueden afectar a nuestra propia seguridad y, en consecuencia, requerir una respuesta por parte de España»; e igualmente de la DDN/2004: «Conseguir una coordinación eficaz entre los elementos civiles y militares que participan en operaciones de ayuda humanitaria de gestión de crisis y de apoyo a autoridades». También por su parte, la DDN/2008 continuaba en esta misma senda y apuntaba en una de sus directrices en el ámbito internacional que se «profundizará en el doble aspecto civil y militar de las operaciones de paz».

Sin embargo, una cuestión es la voluntad política sobre la actuación de las FAS y otra cómo se desenvuelven en las misiones con los actores civiles. Esa voluntad política hay que transcribirla en clave militar. En este sentido, las diferentes doctrinas militares y civiles establecidas por la ONU, la OTAN, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y fruto del cambio de normativa, han tenido un papel muy importante. En ellas influyeron las lecciones aprendidas de casos como el de Bosnia. En Kosovo, la experiencia anterior de Bosnia permitió el desarrollo de estructuras cooperativas mejor diseñadas. Como resultado, la ONU publicó la *UN Guidelines for Civil-Military Cooperation* y la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés), posee la *Humanitarian Civil-Military Coordination* (UN-CMCoord) que tiene diferentes guías publicadas sobre el tema. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) publicó el *Working with the military* y *ACNUR Handbook for the military on humanitarian operations*. La OTAN publicó el *NATO's compendium of news and experiences on humanitarian aspects of Peacekeeping* y la doctrina de Cooperación Civil Militar (2003), que actualizó en febrero de 2013. En España se ha traducido en la doctrina CIMIC (OTAN).

Las ONG y otras organizaciones humanitarias se sitúan en otra esfera puesto que, aunque en algunas de ellas hayan influido los cambios ideológicos referentes al intervencionismo, están impregnadas de una serie de principios que

constituyen su discurso. Estos son los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia con los que trabaja el Comité Internacional de la Cruz Roja (Studer, 2001) y que la mayoría de las ONG han hecho suyos. Por ello, para soslayar las tensiones y que el contexto invite a la colaboración, las ONG tienen que percibir la operación de paz como legítima, desde el comienzo hasta la retirada. Es importante comprender la naturaleza de las normas y de las leyes subyacentes en la legitimidad política cuando se despliega la misión como se manifiesta en la siguiente entrevista: «Nuestros objetivos son enteramente diferentes. Nosotras nos movemos por unos determinados ideales y principios. Los militares obedecen a un mandato político» (cooperante ONG).

Las mayores tensiones en este sentido se han producido en el debilitamiento de conceptos y principios de independencia, imparcialidad y neutralidad (Winslow, 2002: 42). Esto ha influido en un desarrollo adecuado por parte de las ONG tal y como ellas perciben que debe ser su comportamiento desde la concepción de estos principios. Estos principios se han visto perturbados por la ejecución por parte militar de ayuda de carácter humanitario, como la construcción de campos de refugiados, reparto de alimentos, etc. En muchas ocasiones, esta ayuda se ha producido en ausencia de ONG y han cubierto una necesidad no prestada por otra organización de carácter civil. En otras ocasiones, a través de los equipos CIMIC, se encargan de elaborar proyectos de carácter humanitario, sobre todo los conocidos como proyectos de impacto rápido, que lo que pretenden es ganarse a las poblaciones locales para garantizar su propia seguridad. Las quejas de las ONG han provenido de la ruptura que suponen estas acciones del espacio humanitario, un espacio que se define como un contexto para la intervención donde los actores humanitarios y las agencias pueden moverse con cierta libertad para ejecutar sus proyectos. La misión de los militares es, entre otras, garantizar este espacio humanitario, pero no involucrarse en sus actividades. Esto podría conducir a una confusión de funciones y generar situaciones de peligro y de conflicto para los actores humanitarios si se instrumentaliza política y militarmente la ayuda humanitaria (Rey y De Currea, 2002).

## Las identidades

Las misiones internacionales constituyen un desafío importante a la cultura militar profesional, porque las funciones de combate pasan a ser secundarias y son prioritarias otro tipo de habilidades como la negociación, la comunicación, las habilidades tácticas, la formación cultural, la capacidad de administración y gestión, la empatía y la flexibilidad (Rubinstein *et al.*, 2008). Al cooperar los militares con una amplia variedad de actores se entreteje una extensa red de

acuerdos y contactos transnacionales (Warwick, 1981: 314) entre civiles y militares que pueden alterar el modo en que se percibe a los otros (Dandeker y Gow, 2000: 73). «Las relaciones y la institucionalización afectaba a todos los sectores de la cooperación en el área de responsabilidad española (educación, sanidad, infraestructuras, desplazados, etc.). Por ejemplo, el delegado de la Cruz Roja Española se reunía con los militares para tratar el tema de donación de medicinas o apertura de dispensarios; ACNUR, para el tema de desplazados; la ONG España por Kosovo, para las cuestiones de reconstrucción e infraestructuras; y la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, para los temas de mantenimiento de sus *shelter*, etc.» (cooperante de ONG).

La interacción continuada puede conllevar un cambio en las percepciones (positivo o negativo) y un desarrollo de la empatía. En líneas generales, los resultados de la investigación evidencian unas percepciones en el imaginario de cada institución que han evolucionado positivamente con el tiempo. Los mismos entrevistados destacan que su percepción en las primeras misiones en las que España participó era más negativa y que esta evolucionó, con el paso del tiempo y gracias al conocimiento y a unas relaciones cada vez más asiduas, a una percepción más positiva: «Yo creo que hemos avanzado muchísimo en esa parte porque hace quince años no se entendía en absoluto una ONG y se veía como una... no te voy a decir como un enemigo entre comillas, pero sí un estorbo en las operaciones» (militar/oficial jefe de la sección CIMIC).

Algunas ONG valoran de forma positiva diferentes aspectos del Ejército. Por ejemplo, el Ejército español es percibido por las ONG de forma muy distinta a otros ejércitos. Para los cooperantes resulta difícil a veces olvidar, como se ha señalado, el objetivo fundamental de la institución militar (Winslow, 2002: 39). No obstante, en el caso español, un factor de motivación claro detectado en las entrevistas ha sido la labor de carácter humanitario que se desarrolla en las misiones internacionales, lo cual les ha reportado un importante valor añadido como institución. «Hay una visión que es un poco heterogénea pero positiva, porque sobre todo las ONG están representadas en el terreno por gente, y la gente viene con su identidad, con su propia formación, etc. A veces por contactos informales se establecen unos lazos y una visión mucho más positiva» (cooperante de ONG). Esta circunstancia ha propiciado efectos positivos constatados durante las entrevistas. En primer lugar, la combinación de distintas facetas contribuye a que se perciba como un Ejército no exclusivamente preparado para la guerra, sino que se le atribuye un carácter más humanitario. La explicación se encuentra en que en su *ethos* han interiorizado otra serie de funciones no tradicionalmente militares con cierta naturalidad y que suponen un canal de satisfacción para algunos oficiales CIMIC españoles. Entre estas funciones se encuentra el papel que desempeñan en la ayuda humanitaria. Si bien esta ayuda tiene como obje-

tivo ganar las mentes y los corazones<sup>2</sup> de las poblaciones en las que se encuentra el contingente, asumen sin embargo cierta responsabilidad personal hacia las mismas. Lo que se hace patente con esta actitud es que difícilmente es dissociable la preocupación de carácter humanitario de los objetivos puramente instrumentales de la misión: «Hay personas que han trabajado, y yo sé que se han dejado allí la piel para ayudarnos a nosotros y a otras organizaciones, y que sabes que realmente les apasiona estar en el equipo de cooperación cívico militar y que les gusta trabajar y ayudar» (cooperante de ONG).

En segundo lugar, otros elementos que propician una evolución positiva de las percepciones han sido la convivencia, el conocimiento, la interacción a través de redes informales, el incremento de la profesionalidad, tanto por parte de los miembros del Ejército como de las ONG, y la larga experiencia acumulada en las misiones, es decir, la historia institucional de las mismas. La valoración por parte de las ONG así lo muestra: «En cuanto se conocen, en cuanto tienen unas relaciones personales, en cuanto hay unas relaciones institucionales y se ve en el trabajo por ambas partes, pues sí creo que esa desconfianza acaba desapareciendo» (cooperante de ONG). Gracias a una evolución positiva en las percepciones, la confianza se ha incrementado. Desde la primera misión en la que coincidieron ONG y militares, la confianza ha ido creciendo progresivamente, y han aparecido redes de confianza que han trascendido incluso la duración de la misión para continuar en otros ámbitos en España, como con la organización de seminarios o reuniones científicas que tratasen esta temática. En este caso, se puede afirmar que las redes construidas se caracterizan por el uso común de facilidades e información y que, como resultado, se desarrollan relaciones interpersonales: «Yo creo que, por nuestra parte, la desconfianza no existe como tal. Puede haber una cierta prevención pero no desconfianza» (directivo de ONG).

La confianza se ha medido en una escala de 1 a 10. El valor ordinal 1 representa «ninguna confianza» y el 10 «confianza total». La pregunta se realizaba para que el entrevistado valorara la confianza antes y después de interactuar con el otro actor. La baja calificación que se concede antes de conocerlas se debe a que las trabas iniciales son motivadas, a juicio de algunos actores, por la falsa propaganda o la información sesgada difundida por los medios de comunicación sobre la labor de los actores, la falta de un conocimiento profundo y la alimentación de estereotipos. Pese a ello, el trabajo conjunto sobre el terreno ha disipado muchas

---

2. En inglés se conoce como *Hearts and Minds*. Es un término usado en el lenguaje anglosajón. Alude a la necesidad imperiosa de conquistar el apoyo de la población civil, como centro de gravedad de las acciones militares, máxime en escenarios y entornos operacionales con elevada actividad insurgente.

de las dudas y circunspección iniciales: «Antes muy mal, podría valorarlo con una puntuación de 2. Primero por los medios de comunicación. Los medios de comunicación normalmente transmiten malas noticias y no transmiten que la ONG se ha dejado el pellejo ayudando o tal; transmiten que la ONG ha malversado fondos, que la ONG se ha hecho la fotografía... Pero en general la confianza que me merecen es muy alta; yo pondría un 8, tranquilamente» (militar/suboficial de la sección CIMIC).

## Conclusiones

Mediante este estudio se ha llevado a cabo una comprensión integral de los elementos que pueden incidir en la redefinición de las posturas de los actores en el ámbito de las relaciones internacionales y de la seguridad. Las normas, intereses e identidades han constituido ideas definitorias y variables explicativas desde el punto de vista del constructivismo en las relaciones internacionales, de tal manera que han provocado una influencia decisiva en los cambios de posiciones de actores como el Ejército y las ONG. El cambio de posicionamiento ha sido fructífero puesto que ha propiciado una construcción de las relaciones enteramente novedosas y diferenciadas entre los actores que participan en los procesos de construcción de la paz, y han desarrollado actitudes cooperativas en escenarios altamente complejos. Los intereses de los sujetos han cambiado gracias a la transformación en el factor ideológico después de la Guerra Fría y a necesidades más concretas y perentorias, como las necesidades de seguridad, logística e información, aspectos en los que ha existido un interés mutuo para cooperar. La investigación ha permitido identificar estas dimensiones de encuentro facilitadas por el interés de las instituciones y con efectos positivos para ambas.

En el aspecto normativo, la expansión de los derechos humanos impulsó la intervención humanitaria en conflictos de carácter interno, lo cual a su vez conllevó un cambio en las normas desde el ámbito político, hecho que posibilitó la cooperación desde el plano militar y provocó una irrupción de los militares en esferas no tradicionales para su trabajo, que conectaban con las esferas tradicionales de las organizaciones humanitarias. Las normas sufrieron cambios a escala internacional y nacional, influyendo la doctrina de la OTAN y las normas y las doctrinas militares nacionales; favoreciendo, ordenando y codificando a su vez las relaciones con los actores civiles; y creando conceptos que institucionalizaban las relaciones. Las misiones internacionales en este sentido han supuesto un importante desafío en las identidades y han provocado un impacto en la cultura militar profesional, al desarrollar actividades nuevas que les conectan con otros actores.

Han producido asimismo cambios en las percepciones y han incrementado la empatía y la confianza, retroalimentado, a su vez, las guías de trabajo, las doctrinas militares y las normas. En este sentido, han podido influir con sus acciones en el contenido y los efectos de una estructura particular mediante su forma de actuar. Han supuesto también un reto y a veces una contradicción para las ONG al ponerse en duda principios recogidos en la Ley Internacional Humanitaria.

## Referencias bibliográficas

- Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 2004.
- Barkin, Samuel. *Realist Constructivism. Rethinking International Relations Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Beck, Ulrich. *La Mirada Cosmopolita o la Guerra es la paz*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, 2005.
- Bellamy, Alex J. *The responsibility to Protect: The Global Effort to End Mass Atrocities*. Cambridge: Polity, 2009.
- Just Wars: From Cicero to Iraq*. Cambridge: Polity, 2006.
- Beltrán, Miguel. *La realidad social*. Madrid: Tecnos, 2003.
- Björkdahl, Annika. «Norms in International Relations: Some Conceptual and Methodological Reflections». *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 15, n.º 1 (2002), p. 9-23.
- Braem, Yann. *Les relations Armées-ONG, des relations de pouvoir? Caractéristiques et enjeux de la coopération civilo-militaire française: le cas du Kosovo*. Paris: Centre d'études en sciences sociales de la défense, 2004.
- Brown, Chris y Ainley, Kerstin. *Understanding International Relations*. New York: Palgrave Mcmillan, 2009.
- Buzan, Barry *et al.* *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1998.
- Byman, Daniel L. «Uncertain Partners: NGOs and the Military». *Survival*, vol. 43, n.º 2 (2002), p. 97-114.
- Cockell, John G. «Civil-Military Responses to Security Challenges in Peace Operations: Ten Lessons from Kosovo». *Global Governance*, vol. 8, n.º 4 (2002), p. 483-502.
- Dandeker, Christopher y Gow, James. «Military Culture and Strategic Peacekeeping», en: Schmidl, Erwin A (ed.). *Peace Operations between war and peace*. London: Frank Cass, 2000, p.58-75.
- De Cueto, Carlos y Durán, Marién (coords.). *El conflicto de Kosovo. Un escenario de colaboración de actores civiles y militares*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Duffield, Mark. *Las nuevas guerras en el mundo global*. Madrid: Catarata, 2004.

- Durán, Marién y Ávalos, Antonio. *Culturas Cruzadas en Conflicto. Militares poblaciones locales en misiones internacionales: los casos de Afganistán y Líbano*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2013.
- Glenn, John. «Realism versus Strategic Culture. Competition and Collaboration?». *International Studies Review*, vol. 11 (2009), p. 523-551.
- Gurr, Ted R. y Harff, Barbara. *Ethnic Conflict in World Politic*. Boulder, CO: Westview Press, 2003.
- Harries-Jenkins, Gwyn y Moskos Jr, Charles C. *Las Fuerzas Armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza Universidad, 1984.
- Held, David. *Un pacto global: la alternativa socialdemócrata al consenso de Washington*. Madrid: Taurus, 2005.
- Kaldor, Mary. *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- Keohane, Robert O. y Nye Joseph. *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1972.
- Knill, Christoph y Lehmkuhl, Dirk. «Private Actors and the State: Internationalization and Changing Patterns of Governance». *Governance*, vol. 15, n.º 1 (2002), p. 41-63.
- Labatut, Bernard y Martínez Paricio, Jesús I. *La professionnalisation des armées en Espagne. Consequences des mutations du système d'hommes sur la politique militaire et sur les relations civilo-militaires*. Paris: Centre d'études en sciences sociales de la défense, 2003.
- Marrero Rocha, Inmaculada C. *La participación de las Fuerzas Armadas Españolas en Misiones de Paz*. Madrid: Plaza y Valdés, 2007.
- Martínez Martínez, Rafael C. *Las Fuerzas Armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007.
- Martínez Paricio, Jesús I. *Para conocer a nuestros militares*. Madrid: Tecnos, 1983.
- Miller, Laura L. «From adversaries to allies: relief workers attitudes towards US military». *Qualitative Sociology*, vol. 22 (1999), p. 181-197.
- Mockaitis, Thomas R. «Reluctant Partners: Civil-Military Cooperation in Kosovo. The future of Peace». *Small Wars & Insurgencies*, vol. 15, n.º 2 (2004), p. 38-69.
- Münkler, Herfried. *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI, 2005.
- Paris, Roland. «Peacebuilding and the limits of liberal internationalism». *International Security*, vol. 22, n.º 28 (1997), p. 54-89.
- Peñas, Francisco J. *Hermanos y enemigos. Liberalismo y relaciones internacionales*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2003.

- Pierre, Jon. (Ed.). *Debating governance. Authority, Steering and Democracy*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Pugh, Michael. «Civil- Military relations in the Kosovo crisis: an emerging hegemony?». *Security Dialogue*, vol. 31, n.º 2 (2000), p. 229-242.
- Requena Santos, Félix. *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003.
- Rey Marcos, Francisco y De Currea Lugo, Víctor. *El debate humanitario*. Madrid: Icaria Política, 2002.
- Rietjens, Sebastiaan J.H. *Civil-Military Cooperation in response to a complex emergency. Just another drill?* The Netherlands: Gildeprint Drukkerijen B.V., 2006.
- Rietjens, Sebastiaan *et al.* «Learning from Afghanistan: Towards a compass for civil-military coordination». *Small Wars & Insurgencies*, vol. 24, n.º 2 (2013), p. 257-277.
- Rosén, Frederik. «Third-Generation Civil-Military Relations». *Security Dialogue*, vol. 40, p. 597-616 (2009).
- Rothschild, Emma. (1995). What is security? *Daedalus*, n.º 124 (2009), p. 53-98.
- Rubinstein, Robert A. *et al.* «Culture and Interoperability in Integrated Missions». *International Peacekeeping*, vol. 15, n.º 4 (2008), p. 540-555.
- Sheehan, Michael. *International Security. An Analytical Survey*. London: Lynne Rienner Publishers, 2005.
- Strange, Susan. *La retirada del Estado*. Barcelona: Icaria Editorial, 2001.
- Studer, Meinrad. «El CICR y las relaciones cívico-militares en los conflictos armados». *Revista Internacional de la Cruz Roja*, n.º 842 (2001), p. 367-390.
- Van Creveld, Martin. *The Transformation of War*. New York: Free Press, 1991.
- Warwick, Donald P. «Transnational Participation and International Peace», en: Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. (eds.). *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1981.
- Weiss, Thomas G. *Military-civilian interactions: humanitarian crises and the responsibility to protect*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005.
- Wheeler, Nicholas J. *Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Wendt, Alexander. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Winslow, Donna. «Strange Bedfellows: NGOs and the Military in Humanitarian Crisis». *International Journal of Peace Studies*, vol. 7, n.º 2 (otoño-invierno 2002).